

a los usos y costumbres, la moral y la religión, para acabar determinando las modas, las ciencias, las técnicas y las artes), surge el mundo en que los occidentales vivimos, querámoslo o no. No en vano se ha llamado «divino» a Platón. En la Antigüedad no se tomaba este apelativo como alegórico, sino que se acreditaba en la divinidad de Platón, al que también se ha considerado una entidad, porque en sus diálogos (que ocurren entre varios personajes de la Grecia clásica, los cuales exponen sus ideas, mientras Sócrates las ordena y las rebate) no aparece jamás, o mejor, una sola vez en tercera persona. Los errores denunciados directamente por Sócrates, y los mostrados por Platón a través de los distintos interlocutores, y de la fina trama del diálogo, son, curiosamente, los que desarrollándose desde entonces de manera equivocada, y en progresión geométrica, han desembocado en la crisis del mundo moderno. En las obras de Platón está perfectamente explicada la Cosmogonía Tradicional y su pensamiento filosófico y esotérico está tan vivo hoy en día como en el momento en que el maestro escribió. Basta acercarnos a sus ideas, para ir penetrando, cuando se lo lee con suma concentración y sin prejuicios culturales y formales, en un mundo de imágenes y signos que vamos recorriendo llevados de su mano. Queremos hacer notar que esto mismo sucede con los evangelios cristianos.

Símbolo de los atenienses y de la cultura griega, Platón nació en 429 a. C. Al igual que Pitágoras, describió un mundo de Ideas, o Arquetipos (los «números» pitagóricos, las «letras» de la Cábala) que generaban todas las cosas, y en las cuales las cosas se sintetizaban. Como su maestro Sócrates sufrió, si no la muerte por veneno, la amargura del exilio, la desgracia y el cautiverio.

## TAROT

La totalidad de las ideas o símbolos anteriormente mencionados están estrechamente ligados con la simbólica del Tarot, su arquitectura y el espíritu que animó a quienes lo plasmaron. Comprendiendo estas ideas se logrará desentrañar los arcanos más oscuros de nuestra baraja.

## CAPITULO III

# TAROT, VEHICULO MAGICO

## PSICOLOGIA

**N**os referimos ahora a una nueva rama de las ciencias con que no contaba la Antigüedad. No haremos hincapié en lo que en términos generales se entiende como psicoanálisis, o terapias psicológicas. Creemos que estas técnicas, por más bien inspiradas que se encuentren, se dedican exclusivamente a actuar sobre la psique, siempre cambiante, y sujeta constantemente a estímulos causa-efecto. Las posibilidades en este ámbito son indefinidas, y sus formas innumerables, igual que lo que acontece en el reino de los fenómenos físicos. Por otro lado, el especialista define «la enfermedad», según sus criterios personales, que no van más allá de la descripción materialista y positivista que tiene del mundo. Considera, pues, a su «paciente», como un ser inadaptado a esa descripción, que es la que sustenta el medio social y su cultura, y que él considera válida y universal como patrón para juzgar las conductas. Trata de adecuar las psiques al modelo social que a él lo ha engendrado, y le ha dado su pretendida autoridad, sin parar a considerar que ese organismo social puede ser el verdadero enfermo, y él un cómplice del mismo. Esto, sin mencionar que en este tipo de técnicas se trata de hacer aflorar los egos, o la «personalidad», aunque ésta no sea sino un rol arbitrario, impuesto, o inventado, que estimula la competencia con el medio social, al que hay que ganar, para «triunfar» en la vida. Lo opuesto, lo invertido, de lo que afirman unánimemente las tradiciones, y lo que un psicólogo, como Jung, pudo descubrir y concluir en el curso de sus investigaciones.

Asimismo, lo opuesto de lo que sostienen hoy en día otras escuelas de psicología profunda y transpersonal. En efecto, la psique, y su capacidad de simbolizar, son el medio apto que el hombre tiene a su disposición para trabajar en la transmutación (no sólo el cambio) de sí mismo. La psique, dividida en dos mitades, superior e inferior, es asimilada al alma, y como ésta, une cuerpo y espíritu. Es la mediadora entre dos mundos, y por lo tanto el paso imprescindible en la conquista del ser; depende del uso que hagamos y del conocimiento que tengamos de nuestra psique, el que se nos abran o no los caminos más sutiles del conocimiento. Para ello la psique debe ser pura y virginal, pronta para ser fecundada por el Espíritu. La Alquimia ha sido comparada por C. G. Jung con la psicología, y ambas incluyen procedimientos de transmutación que las exceden, pues como ciencias sólo constituyen medios o soportes de Conocimiento. Queremos señalar un error muy frecuente entre los contemporáneos: el de confundir el plano de lo psicológico con el de lo espiritual. Esto se debe a que lo espiritual ha sido negado, al hacerse una diferencia tajante entre alma y cuerpo, otorgándosele entonces a todo lo que no es material, o corporal, una categoría espiritual, o pseudo espiritual.

#### EL SIMBOLO DEL LABERINTO

De entre los símbolos más importantes de la ciencia esotérica, se destaca el del laberinto, sobre todo si lo consideramos en relación con el proceso del Conocimiento, o Iniciación en los Misterios, y en particular si lo vinculamos directamente con una etapa de la evolución, y las pruebas que el alma tiene que enfrentar y sufrir en su reforma psicológica, estrechamente ligada a su transmutación. De otro lado, este símbolo del laberinto, donde el alma se pierde y tiene que encontrar desesperada y necesariamente su salida, supone una idea imprescindible de orientación, sin la cual no es posible el hallazgo de la puerta que nos libere de la confusión y la reiteración, y de la sensación de encontrarnos irremisiblemente perdidos en un mundo sin salida. Este rol, simbolizado en la tradición griega por el hilo de Ariadna, del que ha de seguir Teseo la pista hasta sus propias fuentes, es el que desempeña la Enseñanza, como reveladora y salvadora. Es de particular interés destacar la asociación del laberinto con el peregrinaje, a tal punto

que en ciertas catedrales medioevales (Chartres por ejemplo) existen laberintos dibujados en el suelo –en cierta parte específica del templo– como símbolos para ser recorridos por aquéllos que por su vida sedentaria, o por cualquier otra razón, no pueden entregarse a la peregrinación física (a Santiago de Compostela, por ejemplo). Ambas, el recorrido por el interior del templo, y el cruce de campos y ciudades extranjeras infestados de peligros, son símbolos a su vez de la búsqueda del alma y del encuentro del camino que la ha de llevar al Conocimiento, a la reintegración del ser en sí mismo. Es de hacer notar que en las catedrales este laberinto se halla después del baptisterio, y antes del altar, en el recorrido del templo. Es decir, entre el bautismo de agua y el de fuego. En el Arbol *Sefirótico* se le asigna la zona del plano de *Yetsirah*, entre *Yesod* (luna) y *Tifereth* (sol), equivalente al psiquismo grosero, y por lo tanto al área más peligrosa y movida del ascenso que el aprendiz realiza por los mundos del Arbol de la Vida. Debemos saber que todo el trabajo que haremos con nosotros mismos, de acuerdo a la Enseñanza, comienza por el despertar de la corriente sutil de energías sexuales que se halla en el punto denominado *luz*, ubicado en la base de la columna vertebral (en la tradición hindú, uno de los *chakras* que se encuentran articulados y que rodea la serpiente *kundalini*) y que va enrollándose espiralmente en torno al eje, imagen del Eje del Mundo.

Para finalizar, añadiremos que en el *Adam Kadmon* microcósmico, o sea el hombre, este laberinto ha de ser ubicado en la zona ventral, área que se destaca tanto por sus combustiones y revoluciones, como por la analogía que presentan los órganos internos con la representación general del laberinto.

#### CABALA

Ofrecemos a continuación las 22 letras del alfabeto hebreo para que el lector se vaya familiarizando con las mismas. Igualmente va el valor numérico correspondiente a cada letra. En el hebreo antiguo las vocales no se señalizaban, ni se punteaban, como se hace en el presente. Por lo tanto, las palabras escritas sólo con consonantes podían ser leídas de varias maneras, o con el auxilio de diferentes vocales, aumentando así su poder evocativo y semántico en múltiples valoraciones y sentidos. Las letras tie-

nen vinculaciones también con otros símbolos, muchos de ellos animales, y de distinta naturaleza e índole, lo que se asocia con el alfabeto, la palabra y la metafísica del lenguaje.

א	ב	ג	ד	ה	ו	ז	ח	ט	י	כ
Alef	Beth	Guimel	Daleth	He	Vav	Zayin	Heth	Teth	Iod	Kaf
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	20
ל	מ	נ	ס	ע	פ	צ	ק	ר	ש	ת
Lamed	Mem	Nun	Samekh	Ayin	Fe	Tsade	Qof	Resh	Shin	Taw
30	40	50	60	70	80	90	100	200	300	400

Recomendamos se copien esmeradamente las letras del alfabeto hebreo. De esta manera no sólo memorizaremos los nombres de las letras, los signos alfabéticos, y sus valoraciones numéricas, sino que trabajaremos con símbolos sagrados cargados de Ideas y energías mágicas y teúrgicas.

Está claro que si conocemos el valor esotérico de las letras, sus connotaciones numéricas, y las transposiciones y permutaciones a que ellas pueden dar lugar en el contexto de las palabras y las oraciones, la lectura de cualquier texto sagrado –en particular La Biblia– en el que el alfabeto hebreo se encuentre presente, pasará a tener otro sentido que el común, literal y exotérico, y adquirirá un relieve y una profundidad tanto más rica cuanto más amplia. Y es por estas asociaciones y correspondencias entre números y letras, y las relaciones a que dan lugar, que se producen iluminaciones sorprendentes en la raíz metafísica del lenguaje humano, las que son llamadas por la Cábala «chispas divinas».

Hay cabalistas que vinculan directamente a los veintidós Arcanos Mayores del Tarot con las veintidós letras del alfabeto sagrado, haciendo corresponder a la carta 1, El Mago, con la letra *Alef*, y en sucesión las que siguen. No todos proceden exactamente de la misma manera en la cuestión de las equivalencias, y esto puede dar lugar a distintos diagramas *Sefiróticos* en que los senderos queden signados por cartas del Tarot distintas. A continuación damos una versión, con el fin de que el lector pueda seguir tejiendo relaciones y equivalencias.

